

Saluda



*Delegado Episcopal de
Cofradías Penitenciales*

“Nos conmueve la actitud de Jesús: no escuchamos palabras de desprecio, no escuchamos palabras de condena, sino sólo palabras de amor, de misericordia, que invitan a la conversión”

Papa Francisco

En este año de la Misericordia que, con Júbilo, estamos celebrando en la Iglesia, nuestra Semana Santa tiene que ser una muestra plástica de Amor y de la Divina Misericordia que el Padre rocía sobre toda la humanidad, y al mismo tiempo un compromiso de todos los cofrades para hacer de nuestras cofradías “pequeñas islas de misericordia” (como le gusta decir al Papa) donde el amor de Dios se haga palpable y se transmita más allá del ámbito de nuestras Hermanadas.

La ciudad de Viveiro tiene el privilegio de gozar con una sede Jubilar en la sede canónica de una de sus Cofradías. Esto no nos puede dejar indiferentes. Es un regalo que de Dios nos hace y que nosotros debemos de aprovechar. Que la gracia de Dios se nos dispense a las orillas del Landro como fuente inagotable de Misericordia nos invita a acogerla con especial intensidad en este año para dejarnos reconciliar con Dios y con los hermanos, viviendo el sacramento de la Penitencia como punto de partida de una conversión personal y comunitaria que nos haga testigos creíbles del amor de Dios en medio de nuestro mundo.

Felicito de todo corazón a las Cofradías de Viveiro por su trabajo constante que os permite poner en la calle a una Semana Santa de Interés Turístico Internacional y por las novedades importantes que este año pondréis en vuestras calles. Y animo a todos los que en estos días visitareis esta bellísima ciudad a celebrar vuestra fe guiados por lo actos litúrgicos y las procesiones que removerán vuestros corazones, así como a disfrutar de un merecido descanso en un paraje de nuestra Galicia, donde Dios se ha manifestado especialmente generoso al poner tanta belleza antes nuestros ojos.

Juan Antonio Sanesteban Díaz

Delegado Episcopal de Cofradías Penitenciales de Mondoñedo-Ferrol



«MARÍA AL PIE DE LA CRUZ» • MODESTO QUILIS 1908 — FOTOGRAFÍA: JOSÉ MIGUEL SOTO

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE VIVEIRO 2015

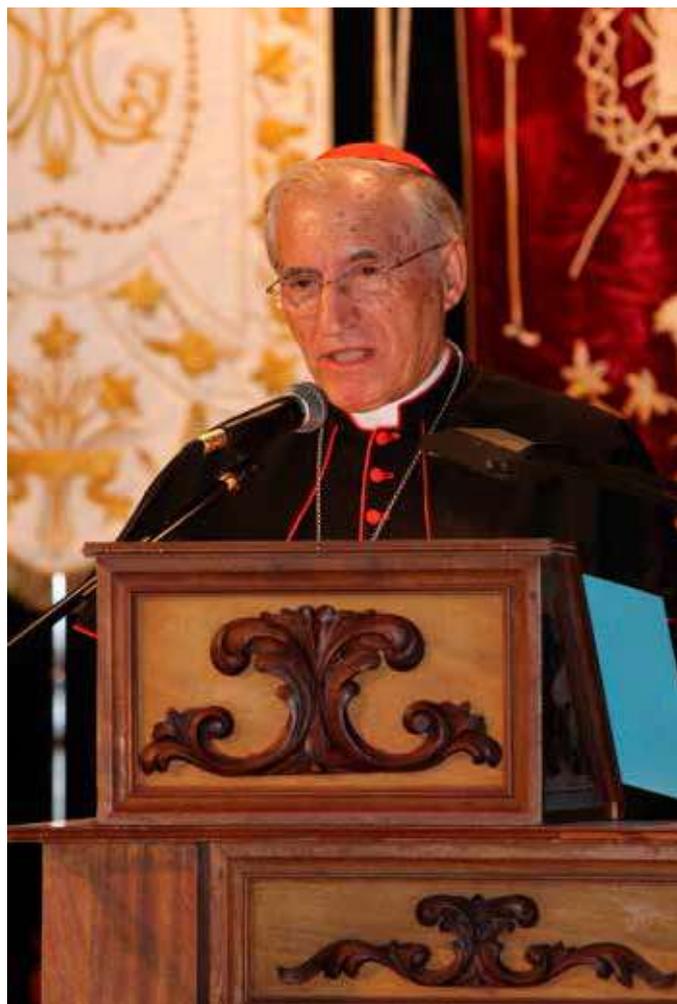
Por S.E.R. El Cardenal D. Antonio M.^a Rouco Varela

Arzobispo Emérito de Madrid

I. PREGÓN Y PREGONERO

Se pregonan lo que está por venir, conocido y previsto o desconocido y sorprendente. Se pregonan acontecimientos que están a punto de suceder y de gran significado para la vida de las personas y de la comunidad que las enlaza y vertebrada con vistas al bien común. Acontecimientos que giran alrededor de un protagonista; en general de un personaje excepcional que trae consigo ordinariamente ventura, promesas o seguridades de bienes y felicidad. El pregón contiene siempre una buena noticia, aun en los casos de los pueblos de la vieja Castilla cuando anuncian ordenanzas o mandatos de la autoridad municipal, encaminados regularmente a prevenir peligros y a facilitar modos y formas de buena convivencia y de cooperación entre los vecinos y sus familias. Una de las formas más clásicas de pregón conocido y practicado en la historia de los pueblos europeos es el que anuncia la llegada del Rey al Concejo o a la villa o a la ciudad que quiere y viene a visitar.

La liturgia de la Iglesia conoce también y utiliza el pregón en el momento culmen de la celebración de la Vigilia Pascual, cuando se anuncia por el Diácono u otro ministro del culto, capacitado para ello, que la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo es inminente, que está a punto de acontecer para el gozo y la alegría de los hijos e hijas de la Iglesia y de todo el mundo. *¡El Pregón Pascual rezuma la gozosa certeza de que Dios nos ha salvado por el Hijo hecho carne en el seno de la Virgen María, Nuestro Señor Jesucristo!* La Iglesia va a vivir un año más y con una eficacia divina, humanamente inconcebible, pero real en su significado vivo, la actualidad perenne, que trasciende lugares y tiempos, de la Resurrección de Aquel, el último y definitivo



Profeta de Dios, que, sufriendo una indecible Pasión y una muerte en cruz, triunfa sobre el pecado y sobre la muerte, habiéndose ofrecido en oblación de amor redentor al Padre como cabeza de una nueva humanidad. Un hermoso eco del anual Pregón Pascual seguirá resonando en la Liturgia de la Palabra, con la que se inician todas las celebraciones eucarísticas de la Iglesia, especialmente las más solemnes, cuando se entona el Aleluya que precede a la proclamación del Evangelio, expresando la alegría exultante del que sabe que el Señor mismo, el Salvador, quiere y viene a hablarnos.



El Pregonero de los personajes y de los grandes eventos humanos puede jugar un papel más o menos destacado y brillante; el Pregonero del Evangelio de la Pascua del Señor, del Señor Crucificado y Resucitado por la salvación del hombre, en cambio, no ha de olvidar *—¡no debe olvidar!*— el ejemplo de Juan el Bautista, del que dijo Jesús, nuestro Salvador y Maestro, que no había nacido nadie más grande que él del seno de mujer, y que, sin embargo, se consideraba a sí mismo, el que proclamaba que estaban a punto de cumplirse todas las Profecías de Israel, como no digno de desatar las correas de sus sandalias, el Mesías que había llegado ya y que lo que procedía era que él, Juan, menguase y que la figura del Mesías, Jesús, creciese.

II. EL PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE 2015

Venimos a Viveiro a hacer el Pregón de la Semana Santa del año 2015, de la Semana Santa, que toda la Iglesia extendida y presente por todos y en todos los rincones del planeta celebrará como el momento, a la vez, frontal y culminante de lo que la constituye en lo más íntimo y hondo de su ser y de su vivir como comunidad de los creyentes y de los bautizados en Cristo y de lo que llena de verdad, de esperanza y de amor el alma de cada uno de sus hijos e hijas, a saber, la Pasión, Muerte en la Cruz y Resurrección de Jesucristo, de cuyo Corazón, traspasado por la lanza del soldado romano, ha brotado y brotan los torrentes inextinguibles del agua nueva del amor mise-

ricordioso del Padre que sana, cura, perdona y recrea el corazón del hombre: ¡de todos aquellos que no le cierran “las exclusas” de su corazón! La Iglesia vivirá la Semana Santa del presente año en todo el mundo como un pregón universal y una invitación a todos los pueblos y a todos los hombres de buena voluntad para que conozcan y quieran participar libre y responsablemente en ese gran e inefable don de la salvación que supone y contiene la Pascua nueva del nuevo Pueblo de Dios, que ha inaugurado decisiva y definitivamente Jesucristo Resucitado, es decir, invitándoles a “pasar con Él” de la muerte del alma, a la vida del Espíritu, del dolor y de la muerte del cuerpo a la esperanza cierta de su definitiva resurrección, en pocas palabras: de pasar de una forma de vivir en esta tierra sin horizonte alguno de felicidad verdadera y perdurable a otra radicalmente nueva, la de vivir pregustando y saboreando en la experiencia concreta del amor de Jesucristo lo que será el gozo eterno y definitivo de su amor y de su gloria en Dios en el cielo: *¡un Dios que “es amor”, que es “el Amor”: Padre, Hijo y Espíritu Santo!* Compartiéndola inefablemente en la Comunión de todos los santos presididos por su Reina, María Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra, acompañados por el júbilo de los Coros de los Ángeles.

“La oferta pascual” de la Iglesia al mundo y a la humanidad de nuestro tiempo no es ninguna utopía, expresada con mayor o menor belleza literaria, sino el signo realmente puesto y expresado en la historia

del hombre por Dios para que encuentre, emprenda y siga el camino de su salvación. Es posible, quizá muy probable, que la cultura del hombre moderno y contemporáneo se resista a renunciar a la orgullosa pretensión de que él puede, debe y quiere ser el señor todopoderoso de su destino y de sus destinos: a nada y a nadie subordinable. ¡Ha llegado a un tal nivel de dominio tecnocrático de las fuerzas físicas y de los procesos químicos que determinan la complejidad material del universo, de claves nuevas de comprensión y manipulación psicológica y biológica del hombre, que la tentación de creerse instancia última de la verdad y del bien, es decir, de creerse como Dios, en el más rancio estilo del pecado original de nuestros primeros padres, le resulta poco menos que irresistible! Olvidándose de que ese temerario “ensayo” de configurar el orden social, económico, político y cultural al margen de Dios, más aún, contra Él, llevó a la humanidad en el pasado siglo XX, tras dos terribles conflagraciones bélicas mundiales, al borde de su propia autodestrucción por el uso del arma atómica. Ya Romano Guardini, uno de los pensadores de la segunda mitad del siglo XX más lúcidos y clarividentes intérpretes de la historia de lo que él llamaba “*die neue Zeit*”, “*el Tiempo Nuevo*”, advertía en su obra “*Die Sorge um den Mensch*” –“*La preocupación por el hombre*”–, en el transcurso de los años cincuenta del siglo XX, de los peligros que, concluida la 2ª Guerra Mundial, aún se cernían sobre las sociedades y los Estados surgidos de las ruinas materiales y espirituales de aquel horroroso conflicto, al no convertirse y renovarse siguiendo el camino personal y colectivo de un auténtico humanismo, de hondas raíces cristianas, el que sólo podía orientar e iluminar Cristo, crucificado y resucitado por el hombre, es decir, por el Cristo Pascual, del que enseñaría, poco más tarde, el Concilio Vaticano II, en la primera parte de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo de nuestro tiempo “*Gaudium et spes*” como Aquel que revela al hombre su verdadero ser y como el que, de alguna manera, se “encarna” en todo hombre que viene a este mundo. Sería el Concilio (del que se va a cumplir el próximo 8 de diciembre el cincuentenario de su solemne conclusión) el que pondría de manifiesto, en sus Constituciones Dogmáticas “*Lumen gentium*” sobre

el Misterio de la Iglesia, “*Dei Verbum*” sobre la Revelación y la Palabra de Dios y “*Sacro-sanctum Concilium*” sobre la Sagrada Liturgia, que Jesucristo es “el Camino, la Verdad y la Vida” para el hombre, necesitado de Salvación. Un camino, una verdad y una vida que se muestran singularmente actualidad inmarchitable en cada nueva celebración de la Semana Santa y de la Pascua del Señor: también en la que estamos pregonando: en la Semana Santa y en la Pascua de este año 2015: ¡Año de gracia y santidad renovadas! Jesucristo, “Camino, Verdad y Vida” ilumina, abre y despeja el itinerario de la vida, como un “Camino de Santidad”. ¿Quién, de los que nos encontrábamos en el Monte del Gozo Compostelano en la mañana soleada y luminosa del 20 de agosto de 1989, celebrando la Santa Misa conclusiva de la IV Jornada Mundial de la Juventud, puede olvidar aquel momento de la Homilía de San Juan Pablo II en el que anima a los jóvenes del mundo venidos “de todas las fuentes” de los pueblos de la tierra, reunidos en la cercanía del sepulcro del Apóstol Santiago, con tono firme y vibrante de gozoso entusiasmo: “*No tengáis miedo a ser santos*”?

III. EL PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE VIVEIRO 2015

Venimos a pregonar la Semana Santa que se va a celebrar en Viveiro, o, mejor dicho, que va a celebrar la Iglesia y sus fieles de Viveiro, en estrecha colaboración con la comunidad de sus vecinos y sus autoridades e instituciones civiles. Viveiro es una histórica ciudad, cuyos perfiles cristianos comienzan a dibujarse con trazos firmes de una fe en Jesucristo, Redentor del hombre, impregnando la vida de sus ciudadanos, de sus familias y de sus costumbres hasta lo más bello de sus expresiones culturales y artísticas, en los siglos XIII y siguientes del Medievo clásico, en camino al Renacimiento y a la Modernidad. Es la fe y la vida cristiana de una comunidad ciudadana cultivada en una Iglesia que se rejuvenecía espiritualmente por la presencia e influencia de las corrientes evangélicamente vigorosas y frescas de las familias de dominicos y franciscanos, de sus comunidades de frailes y de sus monasterios femeninos de vida contemplativa, de Hermanas dominicas, clarisas y concepcionistas. La Verdad



de Jesucristo en la plena y clara fidelidad a su doctrina, la vivencia entrañable y sencilla de su amor, auténticamente expresado en su seguimiento hasta la Cruz, como lo había mostrado el Santo Hermano Francisco, o dirigido, luego, a los pobres del alma y del cuerpo, modelan la vida y la experiencia cristiana de muchos fieles, que en sus Órdenes Terceras y en sus Cofradías participan vivamente de la espiritualidad surgida de las dos grandes figuras de la renovación espiritual de la Iglesia de aquel tiempo: del español, Santo Domingo de Guzmán, y del italiano, San Francisco de Asís. Experiencia que se intensifica y se presenta dentro y fuera de la comunidad eclesial con un fervor, una piedad y una valentía, inequívocamente apostólica en la celebración de la Semana Santa de todos los años, sin que logren impedirselo ninguna circunstancia adversa del orden y de la naturaleza que fuesen. La Semana Santa viveiriense logrará, precisamente en las épocas de mayor increencia social y cultural, su mayor esplendor artístico y su mayor resonancia popular hasta llegar a la de nuestros días: la Semana Santa del 2015. Sus ocho Cofradías y sus catorce Procesiones, integradas en el marco litúrgico del Triduo Pascual son signos y, también, prueba valiosa de que el Viveiro

actual, sus gentes y sus familias, sus usos ciudadanos y sus manifestaciones culturales no son inteligibles sin sus raíces cristianas y sus más apreciadas tradiciones, y menos separables de ellas. La Semana Santa viveiriense del año 2015 pondrá de manifiesto ante propios y extraños, de nuevo, con el despliegue procesional de sus bellos "Pasos", preparados, cuidados y "portados" por los viveirienses de hoy, mayores y jóvenes, con una actitud de sacrificado servicio, un sentido religioso de su "estética" y de una comprensión de su hondo sentido cristiano para sus vidas, que en esta histórica ciudad sigue viva la certeza de que Jesucristo es "el Camino, la Verdad y la Vida" de los hombres y de que el modo más eficaz, entrañable y hermoso de mantenerla firme y vigorosa es el de la devoción a su Madre María, "al pie de la Cruz", "Virgen de los Dolores", "la Dolorosa", "Virgen de la Soledad", "Nuestra Señora de la Clemencia" y, también, "Virgen de la Purificación", "Nuestra Señora de la Esperanza" y "Nuestra Señora del Camino de la Luz". Sí, con Ella, saben los viveirienses de hoy, y lo sabrán los que los visiten en la inminente Semana Santa de este año 2015, que se disipan todas las oscuridades: ¡las del alma y las del cuerpo!



FOTOGRAFÍA: JUAN FEAL



FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO

FOTOGRAFÍA: JOSÉ MANUEL PALEO

